

obras en tres géneros: «Argumento», «Fantasía» y «Documental-Reportaje». Cada concursante podrá inscribir cuantas obras desee.

CARACTERISTICAS

Deberán ir acompañadas de un escrito en el que conste: *a)* título de la película; *b)* número de bobinas (éstas irán numeradas por orden de proyección); *c)* ancho de la película; *d)* sistema de sonorización; *e)* nombre y domicilio del autor; *f)* moto-cámara utilizada para la filmación; *g)* marca de la película utilizada; *h)* si es en color o en blanco y negro.

COLABORACION

Colabora con la Entidad organizadora de este Concurso, la Sección Amateur de la Delegación de Cine del Reus Deportivo, ya que ambas tienen un vínculo de amistad en sus actos.

SESION DE CALIFICACION

Ocho días antes de realizarse, se anunciará a los concursantes, así como formación del Jurado, durante la segunda quincena de noviembre.

CALENDARIO DEL CONCURSO

ADMISION.—Hasta el 31 de octubre de 1967.

EXPOSICION.—Del 25 de noviembre al 8 de diciembre de 1967.

PROYECCION DIAPOSITIVAS Y PELICULAS.
14 de diciembre de 1967.

DEVOLUCION DE LAS OBRAS.—Antes del 20 de enero de 1968.

INSCRIPCION.—GRATUITA.

JURADOS.—Los formarán personas adheridas a Entidades competentes.

FALLO.—Será comunicado a todos los concursantes.

IMPREVISTOS.—Serán resueltos por los organizadores.

Fotografías y diapositivas de reportaje del XX Concurso Exposición Nacional de Rosas en el Centro de Lectura 7, 8 y 9 Mayo de 1967

En las fotografías y diapositivas realizadas como reportaje dentro del recinto de esta exposición, se otorgarán los siguientes premios:

FOTOGRAFIAS EN BLANCO Y NEGRO

1.º	600'— Ptas.
2.º	500'— »
3.º	400'— »
4.º	300'— »

FOTOGRAFIAS EN COLOR SOBRE PAPEL

1.º	500'— Ptas.
2.º	400'— »
3.º	300'— »

DIPOSITIVAS EN COLOR

1.º	300'— Ptas.
2.º	200'— »

Las obras premiadas quedarán propiedad del Centro de Lectura, reservándose los derechos de publicación y proyección.

Para concurrir a estos premios deberá constar la palabra «REPORTAJE» en las obras (detrás en la de papel y en la montura de las diapositivas). Cada autor, únicamente podrá obtener un premio en cada especialidad.

Los tamaños, presentación, número de obras, plicas y envíos, así como calendario, será el que figura en las Bases del XII Concurso Nacional de Fotografía «ROSA DE REUS», con la excepción de las obras en color sobre papel que podrán enviarse con un tamaño mínimo de 10 x 15.

RETROSPECTIVAS

Arqueología

Una feliz casualidad ha puesto en manos de nuestro querido amigo y ya consumado numismático don Felipe Albiol, un precioso resto de la población romana que habitaba la antigua Cose-tania. Sabido es que la ciudad de las siete colinas, en su irresistible afán de ser la señora del mundo, iba poblando los territorios que conquistaba con

la fuerza de las armas, sin duda porque bien comprendía que no se somete un pueblo a otro, si se hallan divorciadas su religión, costumbres e idioma. Cuando sus águilas, a la cabeza de sus legiones pasaron triunfantes por la moderna provincia de Tarragona, aplicaron aquel sistema de conquista, fundando o repoblando varios pueblos, de algunos de los cuales hasta ignoramos el sitio donde estuvieron asentados, conociendo su nombre única-

mente por los antiguos itinerarios. Ejemplo cercano tenemos en la helénica Salauris y en la polásgica Callípolis. Otros subsisten todavía, sombra de lo que fueron, y que si no se reanima el lastimoso estado de nuestra agricultura, amenazan convertirse en miserables aldeas o desaparecer del mapa de España.

Todos conocemos, siquiera de nombre, el pueblo de Tivisa, situado a la orilla izquierda del Ebro, en nuestra provincia de Tarragona. Por los aislados restos que los labradores encuentran en los campos a él cercanos, que pertenecen unos a la época romana y otros a la dominación árabe y a la reconquista, claramente te induce que allí estuvo situada una gran ciudad; confirmado esto por el hallazgo de que vamos a dar cuenta.

En 30 de abril de 1858, arrancando unos labradores un centenario olivo en la «Sorteta de Batista del Rey», entre el tronco y una raíz encorvada descubrieron una magnífica y bien conservada ánfora romana, si bien toscamente construida de barro común. En la funesta preocupación general entre nuestros campesinos, de suponer que existen en la comarca tesoros escondidos procedentes de la reconquista árabe y del incendio de los conventos en 1836, aquellos labradores golpearon el ánfora con sus azadas logrando hacerla añicos, y como es de suponer, no encontrando nada en ella. Afortunadamente pudo salvarse un pedazo en el que está grabada una marca que dice *Tibisi*, y que posee en su curioso gabinete arqueológico nuestro amigo Albiol.

Después de consignar el anterior hecho, réstano únicamente incitar a la activa comisión provincial que entiende en la conservación de objetos antiguos, y al distinguido inspector de antigüedades de nuestra provincia, señor Hernández Sana-huja, para que dirijan su celo a inquirir la preponderancia que en la antigüedad tuvo Tibisi.

EDUARDO TODA GÜELL

La música popular

Bellas, sencillas, y originales por su misma sencillez, han sido en todas épocas las creaciones del genio popular, y dignas, aunque no fuese por sus cualidades intrínsecas, por su procedencia, de ocupar preferentemente la atención de los sabios.

Viva encarnación del pueblo que las ha creado, retratan con una exactitud maravillosa su verdadero espíritu, su modo de ser especial. En ellas deposita sus más íntimos sentimientos, sus más delicadas sensaciones, sus esperanzas, su historia; y a ellas acude en demanda de consuelo en sus

horas de tristeza, y en busca de alegría en sus momentos de expansión.

De entre todas las bellas artes, la poesía y la música son las más eminentemente populares. Las artes plásticas requieren para su ejecución muchos años de estudio, y otros muchos de toscos e imperfectos ensayos, siendo no poca la dificultad y la multiplicidad de los medios que emplean para llegar a un fin, cuya belleza únicamente pueden saborear aquellos a quienes el estudio o la naturaleza han dotado de un depurado sentimiento estético. No así en la poesía y la música; un momento de inspiración crea al artista, y sus obras, que sólo exigen sensibilidad para ser comprendidas y admiradas, lo son intuitivamente por todo el pueblo que, en su entusiasmo, las confía a la tradición para que ésta las transmita a la posteridad.

La poesía del pueblo ha sido ya profundamente estudiada y analizada por distinguidos escritores, no ha cabido igual suerte a su música, por más que en Cataluña, que en estudios de esta clase aventaja en mucho al resto de España, el conocido compositor Cándido Candi haya recogido un buen número de aires populares con que se ve ilustrada la obra de Briz «Cançons de la terra».

A esta colección puede recurrirse para admirar la galanura, sencillez y originalidad de los motivos populares; unos, impregnados de melancolía hacen vibrar con sus tristes y delicadas cadencias, las más ocultas fibras del sentimiento; otros, saturados de alegría, la comunican al espíritu del que los escucha, con la vivacidad de su ritmo.

Faltos de profundos conocimientos musicales, tenemos que renunciar, muy a pesar nuestro, a demostrar la belleza de los cantos populares, y nos limitaremos a escribir algunas líneas sobre la utilidad de su estudio.

Quando el músico no halla en los grandes maestros la inspiración que necesita para imprimir en sus obras ese sello de divinidad con que marca las suyas el genio; cuando ve estériles e inútiles sus esfuerzos para hallar entre las matemáticas combinaciones armónicas, una nueva que entre ellas sobresalga; cuando perdido en las cavilosas que le sugiere el mecanismo del contrapunto, se siente impotente para crear; bendice mil veces al cielo si en aquellos momentos supremos de angustia y desfallecimiento viene a herir sus oídos el eco de un canto popular, olvida sus estudios, y, tomando el motivo de aquella sencilla cantilena, como punto de partida, cruza en raudo vuelo los inmensos mundos de la armonía.

No deberían, pues, descuidar esa copiosa fuente de inspiración los modernos compositores, como no